

merece sólo por sus buenos trozos, y no por muchas odas, prosáicamente traducidas y débilmente versificadas, que sólo trasladó por el compromiso en que se había puesto de traducirlo todo.

Téngase en cuenta, además, que Burgos, hijo del siglo XVIII, educado en el gusto de su tiempo, y con las doctrinas y los libros de la escuela clásica francesa, no veía la antigüedad cara á cara y con la independencia con que la vemos hoy; y fuera de los casos en que el haber elegido los mismos metros del original, ó alguna feliz inspiración de su gusto exquisito, le hacían ser más sobrio y ceñido al texto, no puede decirse que tradujera á Horacio, como hoy se le puede y debe traducir, ni que le diese propio y nativo color; antes le desfigura de continuo con afeites y elegancias modernas, y aun con extraños anacronismos de dicción, por donde su traducción, con ser obra de inmenso estudio y á la vez un tesoro de lenguaje poético castellano, merece en muchas ocasiones el nombre de *bella infiel*, que en Francia se dió á cierta traducción de Luciano. Burgos parece como que huye temeroso de toda expresión sencilla, pintoresca y cruda, de todo latinismo ó helenismo robusto, de toda transición brusca, de todo final duro, y con más ahinco de todo pormenor ó comparación realista y tomada de la vida común.

De aquí que muchas veces el enérgico decir de Horacio, que al fin es poeta *antiguo*, aunque no sea ciertamente poeta primitivo, sino cultísimo y refinado, se convierte, al pasar por manos de su traductor, en un decir muelle, lánguido y enervado, que suena á madrigal francés, á anacreónica de Meléndez ó á *aria* de Metastasio. Hasta los metros cortos, de que tanto usa y abusa, contribuyen á esto, y acaban de dar carácter español y moderno á composiciones que por ningún lado pueden ni deben tenerle.

Contemporáneos de Burgos fueron otros traductores de Horacio, de quienes conviene dar noticia. D. Dionisio Solís, notable poeta lírico y dramático (á pesar de su modesta condición de apuntador del teatro del Príncipe), hizo, siendo aún estudiante de Retórica en Sevilla, traslaciones en verso de varias odas, que merecieron los elogios de Forner y otros eruditos. No se han incluido entre las poesías de Solís, dadas á luz por vez primera en el tomo III de *Líricos del siglo XVIII* de la Biblioteca de Rivadeneyra.

Humanista eminente, y traductor feliz de Tibulo ¹, de Catulo y de *Las Geórgicas de Virgilio* ²,

¹ *Las elegías de Tibulo, traducidas por D. Manuel N. Pérez del Camino*, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Madrid, imp. de J. Peña, 1874.

² Santander, imp. de J. M. Martínez. Próximas á publicarse.

fué el magistrado D. Manuel Norberto Pérez del Camino, entre cuyas poesías inéditas, que hemos disfrutado por benevolencia del Sr. Alonso Martínez, hay imitaciones de las siguientes odas de Horacio:

13.^a, del libro I: *Cum tu, Lydia*.

8.^a, del libro II: *Ulla si juris*.

10.^a, del id.: *Rectius vives*.

2.^a, del *Epodon*, *Beatus ille*.

De D. Ángel Casimiro Govantes, caballero riojano, correspondiente que fué de la Academia de la Historia, y autor de un Diccionario Geográfico de su provincia natal, conocemos un tomo de *poesías dedicadas á sus amigos*, é impresas en 1815. En él se insertan dos traducciones de Horacio, la oda 13.^a del libro III, *Á la fuente de Blandusia*, y la 12.^a del libro IV, *Á Virgilio miriópola* (siguió Govantes el común error de considerar esta oda dedicada á un vendedor de perfumes llamado Virgilio, y no al poeta de este nombre). La segunda tiene algunas estrofas regulares:

« Ya los vientos de Tracia, compañeros
De dulce primavera,
Templan la mar, y mueven lisonjeros
La vela en la ribera.
Ya el campo seco en torno reverdece,
Y el arroyuelo hinchado
Con la nieve, agora no estremece
Ni al pastor ni al ganado.
Ya la triste ave el deshonor eterno

De la Cecropia casa
Llora, y á Itis con gemido tierno
El pobre nido amasa.

.....
.....

Ya los pastores de las pingües greyes
Danzan en blanda hierba,
Y al Dios de Arcadia cantan mil amores
Con la flauta sonora:

Al Dios que ama el ganado dan loores
Y el bosque umbroso mora,» etc., etc.

D. Rafael José de Crespo, catedrático de Jurisprudencia en la Universidad de Zaragoza, magistrado en varias Audiencias, y autor de una novela política en sentido realista, *Don Papis de Bobadilla*, dejó manuscrita una traducción de la *Poética* de Horacio en menos sílabas que el original, más concisa aún que la de Horcasitas, pero en dotes literarias muy inferior, por ser Crespo hombre, aunque erudito, del más perverso gusto que puede imaginarse. Conservaba el manuscrito de esta traducción D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Hermosilla insertó en su *Arte de hablar* (tomo II, páginas 171 y 72) dos ensayos diversos de traducción del *Quid dedicatum poscit Apollinem*, ambos de su cosecha. No pasan de los primeros versos.

Lugar muy inmediato á Burgos merecen los eminentes literatos D. Alberto Lista, D. Francisco Martínez de la Rosa y D. Juan Gualberto

González. En las poesías del primero, impresas en 1822 (Imp. de D. León Amarita), y reproducidas con grande aumento en 1837 (Imp. Nacional), hay las siguientes traducciones de Horacio:

4.^a del libro IV, *Qualem ministrum fulminis alitem*. Iguala ó excede á la de Burgos. Júzguese por las dos primeras estancias:

«Como el ave, del rayo devorante
Ministradora fiel, á quien benigno
El Dios mayor de las empires sedes,
Sobre los aires y la grey volante
Le concedió el imperio (premio digno
Al robo del purpúreo Ganimedes),
Joven ya, mas de empresas arrogante,
Huye el risco natio
A do la impele el heredado brío,
Y al ahuyentar las brumas heladoras
El vernal viento que florece el año,
Del no usado volar la da enseñanza,
Meciéndola en sus alas tembladoras:
Ora, enemiga al tímido rebaño
Sobre el redil con impetu se lanza,
Ora contra serpientes luchadoras,
Furiosa la espolea
El amor de la presa y la pelea,» etc., etc.

19.^a del libro I, *Bacchum in remotis*. En ésta lleva la ventaja Burgos.

3.^a del mismo, *Sic te Diva potens Cypri*. También ésta me parece inferior á las de Jáuregui y Burgos, y á otra que citaré después. Pu-

blicóse con muchas variantes en las *Poesías de una Academia de Letras Humanas* (Sevilla, 1797). Es preferible el texto de las *Poesías de Lista*.

32.^a del libro II, *Poscimus si quid vacui sub umbrá*. Imitación de la oda 6.^a del libro II, *Septimi Gades aditure mecum*. En Lista está dedicada á *Dalmiro*. Vió la luz por vez primera en las citadas *Poesías de la Academia de Letras Humanas*.

Imitación de la 7.^a del libro I, *Laudabunt alii*. Dedicada en Lista á *Eutimio*. Composición muy linda, en que Guillermo Penn hace el papel de Teucro.

La oda *Á Aristo, sobre la tranquilidad de los alumnos de las Musas*, no es imitación de ninguna oda de Horacio, sino un recuerdo general del estilo horaciano.

Imitación de la 4.^a del libro I, *Solvitur acris. Á Alcino*. Á los consejos epicúreos del poeta romano substituyó Lista una exhortación á la beneficencia.

La oda *A Berilo* es, en parte, imitación del *Jam satis terris*, en parte de otras composiciones horacianas.

Imitación del *Otium Divos*. Dirigida á *Albino*. (Blanco-White.)

De la 9.^a del libro I, *Vides ut alta stet*. Puede llamarse traducción libre, y muy bien hecha.

De la 13.^a del mismo libro *Cum tu Lydia*. La *Queja* se titula en Lista.

De la 7.^a del libro III, *Quid fles, Asterie*. Dedicada en Lista á *Serafina*.

De la 8.^a del I, *Lydia, dic per omnes. Á Lucinda*.

De la 1.^a del IV, *Intermissa Venus diu*.

Hemos citado estas traducciones é imitaciones por el orden que tienen en las ediciones de Lista. Parte de ellas están en la sección de *liricas profanas*, parte en la de *filosóficas*, parte en la de *amorosas*.

En el tomo IV de las *Obras literarias* de Martínez de la Rosa, impresas en París, 1827, por Jules Didot, se inserta una traducción de la *Epístola de Horacio á los Pisones sobre el arte poética*. La antecede una advertencia muy breve, y la sigue una *Exposición* en prosa, tan sucinta como llena de doctrina, en la cual se desarrollan los preceptos horacianos, comparándolos á veces con los de la *Poética* de Aristóteles.

La traducción es en verso suelto, y puede disputar la primacía á la de Burgos, excediendo á todas las demás castellanas. En cuanto á fidelidad y buena inteligencia del texto, poco dejan que apetecer Martínez de la Rosa ni Burgos: por lo tocante á dotes literarias, tampoco hay gran diferencia, pues aunque Burgos ponía en sus versos líricos más vida y número que Martínez de la Rosa (hijo, como él, de la escuela granadina), en una obra didáctica es claro que ni uno ni otro se apartan de la exquisita y aca-

démica elegancia que los caracteriza. El segundo acertó en preferir para su interpretación el verso suelto, que da al traductor más ensanches y carácter más clásico á la obra; pero Burgos es digno quizá de mayor alabanza, por haber obtenido igual resultado con la traba del romance endecasílabo. Sin embargo, esto le obligó á desleir tal cual vez el pensamiento, y á emplear mayor número de versos que su amigo. Además, el asonante en *a-a* que adoptó, no es feliz, aunque él evitó en lo posible sus inconvenientes. Todo bien considerado, y atendiendo á que Burgos es de sobra rico, casi nos atrevemos á afirmar que en el *Arte Poética* cede á Martínez de la Rosa ¹.

Menos conocido que estos traductores es el docto magistrado y sabio humanista D. Juan Gualberto González, á quien debieron nuestras letras esmeradas versiones de la *Epístola* horaciana tantas veces citada, de las *Églogas* de Virgilio, Nemesiano y Calpurnio, de los *Amores* de Ovidio, y de los *Besos* de Juan Segundo. La *Poética* de Horacio llena las 75 primeras páginas del tomo I de sus *Obras en verso y prosa*, y está en endecasílabos sueltos, siendo muy digna de mención y estudio, porque en lo fiel y exacta no tiene rival en nuestra lengua, por más que ceda

¹ La traducción y exposición de éste fueron reimpresas en los *Preceptistas Latinos* de D. Alfredo A. Camús (Madrid, 1846).

á las dos últimamente citadas en armonía rítmica y poesía de estilo. Ni un pensamiento, ni una frase, ni un giro horacianos faltan en el traslado de González, de quien puede decirse que más bien *calcó* que *tradujo* la *Epístola á los Pisones*. Ni una idea, ni una frase, ni un vocablo de más pueden notarse en labor tan concienzuda y acabada. La versificación es correcta, pero á veces se resiente de dificultad y aspereza: los períodos rítmicos son poco llenos y rotundos, como acontece en los versos de todo humanista no poeta; faltas al cabo muy perdonables en una traducción rica de otro género de excelencias. En la interpretación de los pasajes difíciles brilla sobre todo D. Juan Gualberto González. Véase la manera cómo traduce y explica el *Honoratum Achillem*, el *Spe lentus*, el *Officiumque virile* y otros pasajes sujetos á controversia eterna. La versión va ilustrada con largas y eruditas notas.

Los herederos del autor guardan un ejemplar de la *Epístola* con grandes correcciones hechas por González en los postreros años de su vida. No cesó de limar y pulir su obra, y sería de desear que en el caso de hacerse nueva edición, se tuviesen presentes dichas enmiendas y alteraciones. El ilustre traductor de *Los Argonautas* de Valerio Flaco, cuya pérdida reciente lloran las letras castellanas, amigo íntimo de D. Juan

Gualberto, advierte en una de las notas al poema latino por él con tanta destreza traído á nuestra lengua, que González halló al fin el verdadero sentido del *Nec circa vilem patulumque moraberis orbem*, materia de interminable lid entre los expositores. La traducción, impresa en 1844, dice:

«La pública materia hacerla tuya
Con derecho podrás, si te guardares
De girar en el breve y despejado
Círculo, en derredor de tu modelo.»

En la nota á este pasaje advierte que tal vez convendrá traducir el *orbem* por *escuela de equitación ó picadero*. Habiendo consultado con él el Sr. Bendicho este verso de Valerio:

«Brevis in laevos juger angitur orbes,»

convencióse el traductor de Horacio de lo atinado de su conjetura, y corrigió el pasaje del modo siguiente:

«..... si no te ciñes
A reducido círculo, girando,
Novel jinete, en la compuesta arena.»

Tradujo además D. Juan Gualberto en el metro decasílabo introducido por Moratín en una epístola á Jove-Llanos, y bautizado por Hermosilla con el nombre de asclepiadéo, dos odas de Horacio: la 1.^a, *Mecenas*, *atavis*, y la 8.^a del

libro IV, *Donarem pateras*. Están en el tomo II de sus *Obras* ¹.

Bien conocido es de los eruditos el ingeniosísimo *Sistema Musical de la lengua castellana*, obra de D. Sinibaldo de Mas. Para corroborarlo, llevó á término nuestro sinólogo una versión en *exámetros* castellanos de los doce libros de la *Eneida*, y comenzó otra de la *Epístola á los Pisones*, de la cual inserta 179 versos en la pág. 109 del *Sistema* citado. Así empieza este considerable fragmento :

«Si á testa de caballo un humano rostro quisiese
Pintor poner, distintos, con plumas, miembros uniendo,
De modo que empezando linda mujer, en horrible
Pez concluyese, ¿pudiérais á aquesto, decidme,
Contener vuestra risa? — Pues á un tal cuadro, creedme,
Fuera el libro, ¡oh Pisones!, muy semejante que francas
Ideas tuviese de enfermo cual sueños, y falta
De pies á cabeza de forma y unión. Lata siempre
A vates y pintores se concedió la licencia
De inventar á su antojo....» etc.

Aquí se admira el ingenio y la habilidad del autor de tan singulares ensayos; pero es seguro que á la larga cansa esta monotonía, y no hay paciencia bastante para un libro entero escrito en este estrambótico ritmo, bueno sólo para

¹ Madrid, imprenta de Alegría y Charlain, 1844. Tres tomos en 8.º Faltan en esta edición las traducciones de Ovidio y J. Segundo.

oidos educados más *literariamente* que los nuestros.

Amigo y conterráneo de Sinibaldo de Mas fué el excelente lírico *horaciano* D. Manuel Cabanyes, natural de Villanueva y Geltrú, muerto desdichadamente á los veinticinco años en 1833, y autor de una preciosa coleccioncita de odas intitulada *Preludios de mi lira*, que, como el oro, encierra en poco volumen inestimable riqueza. Ocasión tendré de hablar más largamente de tan inspirado y verdaderamente *clásico* vate, casi desconocido fuera de Cataluña, limitándome á advertir ahora que en una de sus cartas á Roca y Cornet, dice haber traducido el *Justum et tenacem propositi virum*, y pone como muestra las dos primeras estrofas :

«Al varón justo de ánimo constante
No el furor de rebeldes ciudadanos,
No la faz del tirano que le amaga
Tuercen el alma recta.
Ni el Austro turbio rey del Adria inquieta,
Ni de Jove la mano fulminante :
Se desquiciara el orbe, y sus ruínas
Impávido le hirieran.»

Por desgracia, no pareció esta traducción entre los papeles de Cabanyes, cuando se imprimieron sus *Producciones Escogidas* en Barcelona, 1858.

D. Manuel Cortés, en sus *Obras Poéticas* (Ma-

drid, 1840), publicó traducciones del *Justum et tenacem* (oda 3.^a, lib. III), y del *Delicta majorum* (6.^a del mismo). Burgos transcribe la primera en sus notas (2.^a ed.). De la segunda sólo merece citarse la estancia siguiente:

« De semejantes padres no nacieron
 Los jóvenes valientes
 Que de púnica sangre el mar tiñeron,
 Y á Antíoco y á Pirro,
 Y al implacable Aníbal destruyeron;
 Mas fueron, sí, nervudos descendientes
 De rústicos soldados,
 Y con el azadón acostumbrados
 A mover los terrones, diligentes;
 Que á su severa madre obedientes
 Cuando el sol, de los montes
 Las sombras va alargando,
 El yugo ellos quitando
 A los cansados bueyes,
 De leña haces cargaban,
 Cuando á casa en el carro se tornaban,
 Del descanso las horas anhelando. »

Entre las poesías inéditas del eminente historiador y crítico D. Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal, he leído una muy fiel y elegante traslación del *Sic te Diva potens Cyprí*, y otra del *Quis multa gracilis*¹. De esperar es que ambas

¹ Consérvalas el actual marqués de Pidal, mi ilustrado amigo, por cuya benevolencia las he disfrutado. Tradujo además el ilustre autor de las *Alteraciones de Aragón* una elegía de Tíbulo (1.^a del libro 1) y *El Pájaro de Lesbía*, de Catulo.

vean la pública luz en la deseada colección de las *Obras completas* de aquel ilustre prócer, próxima ya á estamparse, según noticias. Guárdase además, entre los borradores de Pidal, un fragmento de traducción de la *Epístola ad Pisones*. No pasa de los primeros versos.

D. Santos López Peregrín, agudo y malogrado ingenio aragonés, conocido en la república de las letras con el pseudónimo de *Abenamar*, tradujo el *Mater saeva cupidinum* (oda 19.^a del libro 1). Léese en sus *Poesías* (1839).

Entre las *Poesías Póstumas* del Dr. D. Jaime Balmes, impresas en Barcelona, 1849, hay un fragmento de traducción de la *Poética* de Horacio en romance endecasílabo. Abraza los 135 primeros versos.

Á D. Graciliano Afonso, canónigo de Canarias, debióse una traducción de la misma *Poética*, ilustrada con útiles y curiosas notas. La portada dice: «*Tratado del Arte Poética de Q. Horacio Flaco.... traducida en verso español con notas por D. G. A. Destinada al uso de sus paisanos los habitantes de Canarias. Imp. de la Verdad, Las Palmas de Gran Canaria, 1856.*» (233 pp.)

La exposición ó comentario perpetuo constituye un verdadero tratado de teoría literaria, de los mejores que hay en castellano dentro de los cánones de la antigua escuela clásica, pero muy libre y racionalmente interpretados. En

cambio la traducción (que está en versos pareados) es cosa infelicísima, porque el Doctoral Afonso, aunque humanista de veras, tenía tan poco de poeta como su ilustre paisano Viera y Clavijo, á pesar del encarnizamiento con que uno y otro se dieron al cultivo de las Musas. Del Doctoral no hay que decir sino que puso en verso castellano, siempre con dudosa fortuna, las *Églogas* y la *Eneida* de Virgilio, todo Anacreonte, el poema de Museo, y el *Ensayo sobre la Crítica* y *El Rizo Robado*, de Pope. Cualquiera de estas traducciones, no obstante, supera á la de la *Poética* de Horacio, donde la mala elección del metro ha acabado de despeñar al autor por los senderos del prosaismo más trivial. ¡Lástima que tal traducción ande mezclada con tan estimable comentario! Júzguese por esta muestra:

«Nuestros poetas todo lo ensayaron,
Y lauros no pequeños alcanzaron,
Los pasos de la Grecia abandonando
Y domésticos hechos celebrando,
En piezas teatrales, ya togadas,
O aquellas que pretextas son nombradas.
Si el Lacio ilustre por las armas fuera
Poético laurel también tuviera,
Si la lima y el tiempo no asustara
Al latino poeta y lo enojara.»

¹ Las obras del doctoral Afonso son casi desconocidas en el continente. Yo debo ejemplares de varias de ellas y noticias de su autor á mis amigos D. Benito Pérez Galdós y D. Diego Mesa, hijos entrambos de las Islas Canarias.

Harto superior á la del doctoral Afonso, aunque todavía más ignorada, es la primera de las *Dos Traducciones de la Epístola de Horacio á los Pisones*, en versos endecasílabos sueltos la una, y la otra en octosílabos, compuestas ambas por un antiguo alumno de la *V. Lit. de G.*... (¿Universidad Literaria de Granada?), que oculto con las iniciales *C. A.* (hasta ahora por mí no descifradas), las dió á la estampa en Cádiz (*Imp. de la Revista Médica*), el año 1863, aunque del proemio se infiere que habían sido trabajadas muchos años antes, en 1840, y que corrían alteradas en las copias, lo cual supone cierto grado de publicidad, que contrasta con el absoluto olvido en que yacen hoy estas dos versiones. Y ciertamente que no lo merecen, porque aun la misma versión en romance octosílabo, aparte de lo inadecuado del metro (aberración en que ya había incurrido el P. Lozano), tiene rasgos felizmente interpretados, al paso que la primera, la que está en endecasílabos sueltos, es (fuera de algún verso duro) una de las cinco ó seis mejores traducciones que de la *Poética* tenemos en lengua castellana, pudiendo figurar sin desdoro inmediatamente después de las de Burgos, Martínez de la Rosa y D. Juan Gualberto González, siendo esta última á la que más se parece, por la austera concisión y la rigurosa exactitud. Véase cómo traduce, v. gr., el pasaje relativo á los oficios del coro:

« Al bueno favorezca, y al amigo
 Concíliese, y aplaque á los airados,
 Y al que teme pecar, ame. Celebre
 Las leyes, la benéfica justicia,
 Los pacíficos ocios, los manjares
 De la mesa frugal. Nunca revele
 Lo que reserva exige y le confien,
 Y al cielo ruegue que fortuna fausta
 Tenga el humilde y el altivo adversa. »

Sabido es que Burgos dejó de traducir, por respetos de honestidad, las dos odas del *Epodon*, *Ad anum libidinosam* é *In anum foedam*. Pero en la Políglota de Montfalcon, ya citada, suplióse, y no mal, esta falta, con una traducción de dichas odas en prosa castellana. Ignoro el nombre del humanista autor de este trabajo.

No parece inoportuno advertir aquí que don Eugenio de Ochoa publicó en 1844, con motivo de la segunda edición (realmente cuarta) de Burgos, cuatro largos y discretos artículos sobre Horacio y su traductor. Hace notar con especial cuidado las oportunas variantes introducidas por éste al refundir su libro. El juicio de Ochoa, que merece leerse, fué reproducido en su *Miscelánea de literatura, viajes y novelas* (Madrid, 1867).

Insigne lugar merece entre las versiones de la *Poética* horaciana la publicada en 1861 por don Raimundo de Miguel, consumado latinista y catedrático que fué en el Instituto de San Isidro de Madrid. La versificación es suelta y fácil,

el estilo correcto y elegante, las notas eruditas y de copiosa doctrina; pudiendo decirse, como elogio grande del Sr. Miguel, que su traslación se lee con placer y utilidad, aun después de conocidas las tres primorosas y ajustadas de Burgos, Martínez de la Rosa y Gualberto González. La *Exposición* del entonces catedrático burgalés dió margen á una curiosa y acre polémica, única que, con la del fragmento de Afranio, ha venido á agitar el sosegado campo de nuestras humanidades desde 1834. He aquí una puntual bibliografía de esta guerra literaria.

Poco después de salir de las prensas la *Poética* del Sr. Miguel, estampóse, también en Burgos, otra traducción (en prosa) así intitulada: *La Epístola de Q. Horacio Flacco á los Pisones, expuesta gramaticalmente por el autor del «Compendio de Latinidad»* (D. Pascual Polo), con algunas notas críticas acerca de la exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada que publicó D. Raimundo Miguel, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de segunda enseñanza de Burgos.... Burgos, establecimiento tipográfico del autor, 1861. (8.º, 75 páginas, 4 de portada y advertencia preliminar.)

Quizá celos del oficio movieron al autor de esta virulenta diatriba, pues él también era autor de una *Gramática Latina* y de una colección de trozos selectos, obras análogas á las del Sr. Miguel, y destinadas asimismo á la enseñanza.

Al año siguiente corrió de molde un opúsculo encabezado : *Contestación de D. Raimundo Miguel, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de San Isidro de Madrid á las « Notas críticas » que contra su Exposición del Arte Poética de Horacio acaba de publicar un librero de Burgos...* Madrid, imprenta de A. Vicente, 1862. (xii + 117 págs.) Se reproducen en este folleto las *Notas críticas* de Polo, acompañadas al pie de la refutación, docta y aguda, pero acre con exceso. En la portada estampa Miguel aquel epigrama de Moratín *Pobre Geroncio, á mi ver...* Al fin del volumen se insertan los juicios de varios periódicos de Madrid y algunas cartas de literatos y humanistas (Gualberto González, Bendicho, el marqués de Morante, etc.) felicitando al traductor por su tarea.

No paró aquí la contienda, sino que saltaron nuevos campeones á la liza. El inolvidable bibliófilo D. Joaquín G. de la Cortina, marqués de Morante, publicó en *La España* de 8 de Abril de 1862 un artículo en pro de Miguel y contra Polo. En 22 del mismo mes circuló una hoja volante del impresor de Burgos contestando al Marqués. Agrióse con esto la polémica, y un profesor de Almería dió á la estampa otra vindicación de D. Raimundo Miguel en un folleto sin portada, cuyo encabezamiento es *La Crónica Meridional*. Se leen en este cuadernillo tres ar-

tículos publicados en el periódico de ese nombre, uno en defensa de la *Exposición* de Miguel y otros dos en áspera censura del *Compendio de latinidad* de Polo. El anónimo autor de este folleto (20 págs.) parece haber sido D. José Ramón García.

Sin frontis ni señas de impresión, publicó en seguida el marqués de Morante una carta, de 36 págs. en 4.º, con la fecha de 13 de Mayo de 1862. Es una nueva y áspera invectiva contra Polo.

Tomó cartas en el asunto el docto eclesiástico D. Domingo Hevia, con un opúsculo de 32 páginas en 8.º, rotulado *Flores y Espinas*, y suscrito por *El Pastor del Pirineo* (Burgos, imprenta de A. Cariñena, Julio de 1862). Es una contestación joco-seria á los artículos de *La Crónica Meridional*, y una defensa de los trabajos de Polo. Alúdese allí á otro folleto sobre el mismo asunto, publicado también en Burgos por el Sr. Rives.

Pero el estudio más importante que acerca de esta cuestión apareció son las *Reflexiones sobre las notas puestas por el Sr. Polo en la traducción del Arte Poética de Horacio por D. Raimundo Miguel y la contestación de éste, por el Dr. D. Celestino González Santos*, impresas en Murcia por Belda, 1862. Se repitieron con igual portada y pie de imprenta, y con paginación diversa (45 folios), en el muy curioso libro intitulado *Com-*

posiciones latinas en verso y cuestiones filológicas del Dr. González Santos (Burgos, 1866). Este docto latinista, unas veces da la razón á Miguel, otras á Polo, otras á ninguno, otras intenta conciliarlos. Procedió, así en esta polémica como en la relativa al fragmento de Afranio, con señalada independencia y severidad de juicio ¹.

Algunas versiones más de odas sueltas conviene registrar en este catálogo. El malogrado valentísimo poeta D. Gabriel García Tassara trasladó á lengua y poesía castellana el *Quem virum aut heroa* y el *Eheu fugaces*. Pueden verse en sus *Poesías*, edición de 1872. Son como de tal ingenio pudiera esperarse.

Suscrita por Félix Uzuriaga, se insertó en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla* una versión del *Eheu fugaces*.

Del elegante poeta y distinguido preceptista y profesor D. Narciso Campillo es una del *Vaticinio de Nereo*, inserta en *La Crónica de Salamanca*, y no coleccionada en ninguno de los dos tomos de poesías que el Sr. Campillo ha dado á la estampa.

Modelo intachable por la concisión, rapidez y sabor antiguo, es el *Viaje de Virgilio—Audacia de*

¹ El Dr. González Santos, fallecido en Valladolid el 18 de Enero del año 1877, dejó, entre otras poesías latinas, una *Sátira á Napoleón III* y un poema intitulado *Granatae Albanbra Maurique Suspirium*.

los hombres, título de una traducción del *Sic te Diva*, en igual número de versos que el original, hecha por mi sapientísimo maestro el doctor D. Manuel Milá y Fontanals, catedrático de Literatura en la Universidad de Barcelona, uno de los poquísimos escritores españoles cuyo nombre y obras han logrado celebridad fuera de los lindes de la Península en lo que va de siglo. Dice así la áurea traducción del Sr. Milá, superior á las de Jáuregui, Burgos, Pidal y Lista, todas más ó menos parafrásticas :

«Así la Diosa ciprida,
Así los dos hermanos, constelación espléndida,
Y el padre Éolo guiente,
Los vientos domeñados, suelto tan sólo el Céfito,
Nave que cual depósito
Nos debes á Virgilio, de los confines áticos
Devuelve ileso, ruégote,
Y guarda cariñoso la mitad de mi ánima.
De acero triple clámide
A aquel cercaba el pecho que dió barquillas frágiles
Primero al crudo piélago,
No temiendo la fuerza impetuosa del Abrego
Que lucha con el Bóreas,
Ni las Hiadas tristes, ni del Noto la rabia,
Señor del Adriático,
Ya levante sus olas, ya modere sus impetus.
¿De la muerte qué género
Temió aquel que los monstruos nadadores vió impávido,
Y vió los mares férvidos
Y los crueles escollos de las costas de Albania?
En vano Numen pródigo
Puso en medio á las tierras el insondable Océano,

Si á su querer indóciles
 Alcanzan nuestras naves las prohibidas márgenes.
 Con audaces propósitos
 Por todo lo vedado rompe el humano género.
 Por sus fraudes ilícitos
 Bajó el fuego á los hombres la progenie de Yápeto.
 Después del robo etéreo
 Esparcióse doquiera de las fiebres escuálidas
 El escuadrón incógnito,
 Y la ley antes tarda de nuestro mortal término,
 Vino con paso rápido.
 Con plumas desusadas del hombre voló Dédalo
 Por la vacia atmósfera;
 Invadió al Aqueronte el trabajo de Hércules,
 Nada al mortal es arduo.
 Acometer pensamos, necios, el mismo empireo,
 Ni sufren nuestros crímenes
 Que deponga sus rayos el ofendido Júpiter.»

Del canónigo de Soria D. Domingo Hevia, ya citado, conozco una traducción manuscrita del *Quem tu Melpomene semel*, hecha en sus juveniles años.

El poeta reusense Bartrina (J. M.), en su *Algo. Colección de poesías originales*, Barcelona, 1877, Imp. de E. Villegas (hay una edición posterior), tiene traducidas las odas siguientes:

Lib. II, oda 18.^a, *Non ebur neque aurum*:

«No á mis techos sujeto
 Está el marfil y el oro, ni labradas
 Las vigas del Himeto
 Pesan sobre columnas cinceladas.»

Oda 14.^a, *Eheu, fugaces*:

«¡Ay, cuán fugaces, Póstumo, Póstumo,
 Pasan los años de nuestra vida!
 ¡Nada respeta la vejez trémula,
 A nadie nunca la muerte olvida!»

La primera es mejor que la segunda, y entrambas conservan mucho de la áspera concisión del original.

Horacio era uno de los poetas favoritos de Bartrina, aunque no tanto como Enrique Heine. La razón y el sentimiento, la ciencia y el arte, se daban cruda batalla en él, y los castigaba alternativamente por medio de una ironía amarguísima. Es el único poeta verdaderamente escéptico que hay en castellano, naciendo su poesía del carácter desgarrador y dolorosísimo de su propio escepticismo.

En las *Obras* (póstumas) *en prosa y verso* de Bartrina, coleccionadas por Sardá (Barcelona, 1881), pág. 323, se lee una traducción del *Donec gratus*:

«Cuando tu pecho me amaba,
 Y (cual yo nadie) de amor ansioso,
 Tu blanco cuello estrechaba,
 Que el rey de Persia fui más dichoso.»

El colector la elogia demasiado. El esfuerzo que Bartrina hizo para traducir en el metro y número de versos del original, perjudicó á la soltura, elegancia y fluidez de los versos, y hasta la gramática salió malparada.

Pág. 370. Imitación catalana de la oda 9.^a, *Vides ut alta* :

« ¿ Veus del Soracte blancas las cimas?

¿ Lo bosch ajaures al pés contemplas?

.....»

Es lindísima, y muy superior á las que hizo en castellano. Bartrina era mucho más limpio, y ¿por qué no decirlo? más poeta y más simpático, escribiendo en catalán que en castellano.

D. N. Barallát firma una traducción del *Canto Secular* en el tomo de *Poesías provinciales*, presentado en Barcelona al rey D. Alfonso XII.

En el tomo II de la *Revista de Madrid* se publicaron, con las iniciales *M. M.* (P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús), traducciones de estas odas: *Septimi*, *Gades aditure mecum* y *Bacchum in remotis carmina rupibus*.

En los tomos III, IV y V de la misma *Revista*, se leen, traducidas por el duque de Villahermosa, D. Marcelino de Aragón y Azlor, las siguientes odas :

2.^a del libro I, *Jam satis terris* (en sáficos) :

« Nieve á montones, destructor granizo.

.....»

3.^a, *Sic te Diva* (en verso suelto) :

« Así tú, Diosa, que se adora en Chipre.

.....»

4.^a, *Solvitur acris* (en verso suelto) :

« Disuélvase el invierno cuando vuelve.

.....»

12.^a, *Quem virum aut heroa* (en verso suelto) :

« ¿ A qué varón ó semi-dios tu lira

.....»

20.^a, *Vile potabis* (en sáficos) :

« Humilde vino y en modesta copa.

.....»

24.^a, *Quis desiderio* :

« ¿ Quién puede en tal dolor avergonzarse?

.....»

El duque de Villahermosa es consumado latinista, y autor de una traducción de las *Geórgicas*.

El Sr. D. Federico Baráibar, catedrático del Instituto de Vitoria, docto intérprete de *Las Comedias* de Aristófanes, de las odas de Anacreonte y de la *Historia de Alejandro* de Arriano, ha traducido todas las odas de Horacio, de carácter anacreóntico. En *El Ateneo*, revista de Vitoria (años 1876, 1877 y 1880, tomos del IV al VII), se publicaron por este orden: *Quis multa gracilis*, *Vitas binnuleo*, *Solvitur acris*, *Vides ut alta*, *Tu ne quaesieris*, *Nullam Vare*, *Mater saeva cupidinum*, *Musis amicus*, *Quid bellicosus*, todas en romance eptasilabo, y la epístola 10.^a del libro I, *Urbis amatorem*, en romance endecasílabo.

Véase, como muestra, la oda 11.^a del libro II:

«Déjate, amigo Quintio,
De averiguar qué intentan
El belicoso Cántabro,
Y el que la Scitia puebla.